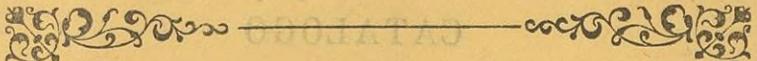


7910

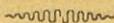
55-6

no 178 y folio 69



**EL TEATRO.**

**COLECCION  
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.**

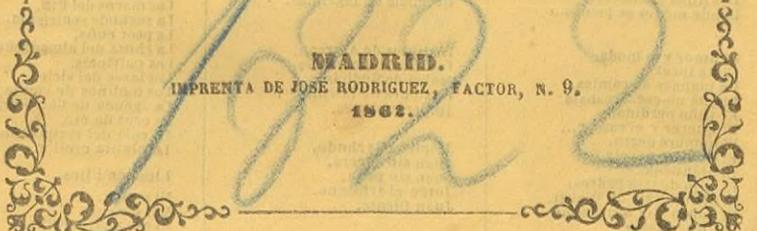


**LOS SUICIDAS,**

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.



**MADRID.**  
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.  
1862.



1862

L47 - 5335

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegación y nobleza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
A falta de pan...  
Artículo por artículo.

Ponito viaje.  
Boadicea, *drama heroico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
¿Como se empenhe un marido!  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á enchilladas.  
Costumbres políticas.  
Contrastes.  
Catalina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tío.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Los artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.  
¿Está local!  
En mangas de camisa.  
El que no cee... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin dela novela.  
El filántropo.  
El hijo de los padres.  
El último vis de Weber.  
El hongo y el mirriñaque.  
¿Es una malva!  
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.  
El oncenno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un angel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afan de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada día.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes  
El ciego.  
El protegido de las nubes  
El marqués y el marquésito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español a las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.  
Fallas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.  
Genio y figura.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huéspeda.  
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Medicis.  
Ilusiones de la vida.  
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos españoles.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La postdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el Bravo.  
La boda de Quevedo.  
La Creación y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitana de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las flores de Don Juan.  
Las apariencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduchessa.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las hermanas de la Caridad.  
La niña Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exotica.  
Las mujeres.  
La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla (alegoria).  
La calle de la Montera.  
Los pecados de los padres.  
Los infieles.  
Los moros del Riff.  
La segunda cienicienta.  
La peor cuña.  
La choza del almadreño.  
Los patriotas.  
Los lazos del vicio.  
Los molinos de viento.  
La agenda de Correlargo.  
La cruz de oro.  
La caja del regimiento.  
La planta exotica.

Llueven hijos.  
Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mi oso y mi sobrina.  
Martin Zurbano.

LOS SUICIDAS.

COMEDIA EN T. ACTOS.

POR DON FRANCISCO LAMPREDA.

EN SUO ESTABLECIMIENTO.

LOS SUICIDAS.



# LOS SUICIDAS,

ZARZUELA EN UN ACTO,..... LUISA  
DOÑA DOLORES FERNANDEZ..... JOA  
ORIGINAL DE E. ESCRIBE,..... DON JUAN  
D. RAMÓN CUBERO..... CARLOS  
ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA..... BARON

POR DON FRANCISCO CAMPRODON.

MUSICA DE

DON MANUEL FERNANDEZ CABALLERO.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela en  
Diciembre de 1862.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1863.

PERSONAJES. ACTORES.

LUISA..... DOÑA ELOISA BARREJON.  
 LOLA..... DOÑA DOLORES FERNANDEZ.  
 DON JUAN..... D. VICENTE CALTAÑAZOR.  
 CÁRLOS..... D. RAMON CUBERO.  
 BARON..... D. MODESTO LANDA.

*La propiedad del libreto de esta zarzuela, la del de*

El Dominó azul.	La Jardinera.
Los Diamantes de la Corona.	Por conquista.
Tres para una.	Un pleito.
Guerra á muerte.	Beltran el aventurero.
Marina.	Un Cocinero.
El Vizconde.	¡Quien manda manda!!
El Diablo en el poder.	El diablo las carga.
El Lancero.	El zapatero y el banquero.
Juan Lanas.	El gran bandido.
Una vieja.	Del palacio á la taberna.
Una niña.	Los dos mellizos.
El Relámpago.	

*y la de los dramas*

Flor de un dia.	Una rífaga.
Espinas de una flor.	Libertinaje y pasion.

*pertenece á D. Francisco Camprodon, y nadie podrá, sin de permiso, reimprimirla ni representarla en los teatros su España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.*

*Los corresponsales de la galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

## ACTO ÚNICO.

El teatro representa la elegante sala de una fonda en San Sebastian. Puerta de entrada en el fondo. Balcon en segundo plano derecha (actor); puerta con número 2 en primer plano. Puerta con número 1 en primer plano izquierda; armario secreter en el frente derecho; tocador en el izquierdo. Velador con recado de escribir y un tambor de bordar á la mano: rico mueblaje.

### ESCENA PRIMERA.

JUAN, LUISA.

Aparecen sentados almorzando en el centro un poco á la izquierda. D. Juan ocupa su asiento del fondo, Luisa, displicente, á la izquierda.

#### MUSICA.

JUAN. No comes nada, ¿la prueba un alon.  
LUISA. Tú en cambio comes para los dos.  
JUAN. La paz del genio dá buen humor.

- LUISA. Y un apetito  
casi feroz.
- JUAN. En los meses de calor  
tú me sacas de Madrid  
á bañarme á las Provincias  
donde gasto un potosí.  
Ya que yo por darte gusto  
voy soltando mi monis,  
me parece que no es justo  
que me aburras con tu esplin.
- LUISA. No eches sermones,  
por san Dionis,  
que harto mis nervios  
me hacen sufrir.  
Poco á fé debe quererme  
quien al verme con esplin  
echa fuera su mal rato  
con un plato de rosbif.
- JUAN. Si tus nervios, hija mia,  
no te dejan almorzar,  
no los quieras tan tiranos  
que me obliguen á ayunar.  
Estas aguas me dan hambre...
- LUISA. Pues por eso quiero yo  
que demuestres con tu esposa  
mas poesia y mas pasion.  
Cuando hay amor  
és menester  
con labio seductor  
mimar á su mujer.  
Las horas intranquilas  
con ella dividir,  
buscar en sus pupilas  
la luz para vivir,  
gozar en su placer,  
sufrir en su dolor,  
asi ha de ser  
cuando hay amor.
- JUAN. Cuando hay amor  
és menester  
nacer madrugador,  
ganar con qué comer,

cuidar que nuestras filas  
no invada un galopin,  
gozar horas tranquilas  
sin lágrimas ni esplin,  
tratar de complacer  
gastando buen humor.  
Así ha de ser  
cuando hay amor.

**HABLADO.**

- JUAN. De cierto tiempo á esta parte  
te ha picado alguna mosca,  
te vas poniendo tan fosca  
que no sé cómo tratarte.  
Yo que á tu gusto me ajusto,  
te he comprado carretela,  
y hasta un turno en la Zarzuela  
aboné por darte gusto:  
y eso que voy con recelo...  
cada esperpento que dan...  
voy temiendo, á fé de Juan,  
que el santo se les vá al cielo.  
Sigo en mis robustos años  
solo porque te acomoda  
la antieconómica moda  
de salir á tomar baños.  
Vine, porque tú lo quieres  
este año á San Sebastian,  
el otro á Bañeres...
- LUISA. Juan,  
no me mientes á Bañeres.
- JUAN. ¿Por qué? Ah, tienes razon,  
perdona, fué sin pensar.
- LUISA. Nunca me puedo olvidar  
de aquel infeliz Baron.
- JUAN. Y era un jóven tan formal...  
conmigo simpatizó.
- LUISA. Y el pobre se suicidó.
- JUAN. ¡Qué pedazo de animal!
- LUISA. ¿Animal?... ¡Y se mató

- por amor, pobre doncel!  
no harías tú como él.
- JUAN. Seguramente que no.  
Si me inspirase una dama  
una pasión tan extrema,  
yo me hacia este dilema;  
ó me ama, ó no me ama.  
(Se llena la boca con una tajada.)  
Si me ama, no es regular  
que corresponda á la llama  
de una mujer que me ama,  
causándole tal pesar:  
si no me ama, fuera ser  
un insigne botarate,  
si á quien tira á darme mate  
le diese yo tal placer.  
Creo pues que en realidad  
ese sangriento fracaso,  
en uno y en otro caso  
en una barbaridad.
- LUISA. Preciso es para emprenderlo  
un amor desesperado;  
él escribió á su criado  
voy á matarme, y fué á hacerlo.
- JUAN. Cierto, se fué al monte, y zás,  
se destruyó por entero:  
no se halló mas que el sombrero.
- LUISA. ¡El sombrero!
- JUAN. Nada mas.
- LUISA. ¡Pobre jóven!
- JUAN. ¡Triste amante,  
su recuerdo me desmaya!  
Acércame el queso: vaya  
por muchos años delante.
- LUISA. ¿Y el pensar que se mató  
no altera el humor en tí?
- JUAN. ¿El humor? mucho que sí;  
pero el apetito, no.
- LUISA. ¡Jesus, qué alma tan grotesca!
- JUAN. Luisilla, hazme el favor  
de gastar mejor humor  
y de no ser no velesca.

Ya sabes que no transijo  
con esos dengues injustos:  
la mujer que vé robustos  
á su esposo y á su hijo,  
y en vez de alabar á Dios  
por los bienes que le dá

(En este momento aparece por el foro D. Carlos ha-  
ciendo señas, y procura llamar la atención de Luisa  
con una carta, y á poco se retira.)

se muestra uraña y está  
retraída, una de dos,  
ó es que anda oculto detrás  
en acecho algun Quijote...

LUISA. (¡Ay que vé por el cogote!)

JUAN. Ó que ella es tonta, no hay mas.

LUISA. ¡Gracias; qué galanterias  
dices hoy!

JUAN. Es que no quiero  
ver ese rostro hechicero  
envuelto en nubes sombrías;  
¿entiendes?

LUISA. ¿Sigue el sermón?

JUAN. Ya no sigue, lo suprimo. (Se levanta.)  
¡Á tí te estropea el mimo!

LUISA. ¿Te marchas?

JUAN. Voy al balcon (Lo hace.)  
á respirar la fragancia.

(Vuelve á parecer D. Carlos al foro lo mismo que an-  
tes.)

LUISA. (¿Otra vez?...)

JUAN. ¿Me hablabas?

LUISA. No.

JUAN. ¡Qué tempranito llegó  
la diligencia de Francia!  
Canastos y qué mujer  
tan elegante se apea,  
no tiene trazas de fea...  
y se quiere parecer...  
y lo es.

LUISA. ¿Quién?

JUAN. Lola Madrazo,  
tu amiga, que viene sola.

LUISA. ¿De veras?

JUAN. Mírala.

LUISA. ¡Lola!

JUAN. Corro á ofrecerla mi brazo. (Váse.)

## ESCENA II.

LUISA, y luego CÁRLOS.

LUISA. ¡Cuánto me alegro! no puede  
mas oportuna llegar:  
pero me quedé aquí sola,  
y ese jóven es capaz...

CÁRLOS. Un instante por favor,  
señora...

LUISA. (¡Cómo librármelo!)

CÁRLOS. ¿Se dignará usted escucharme  
un momento?

LUISA. No, señor. (Cortada.)

CÁRLOS. Es imposible, señora,  
que se quiera usted gozar  
en querer martirizar  
á un infeliz que le adora.  
¡Ejercerá usted el rigor  
de reducirme á morir  
por no querer admitir  
esta carta?

LUISA. Si, señor.

CÁRLOS. No es posible, usted es buena,  
y no me querrá obligar  
á tener que devorar  
la pasion que me enajena.

De rodillas á sus piés  
se lo ruego, se lo pido...

LUISA. ¡Ay, que sube mi marido!

(Váse corriendo por la puerta del foro y Cárlós se  
queda de rodillas.)

ESCENA III.

CÁRLOS.

Pues señor, cero y van tres.  
Por mas que sudo y me afano  
en insistir con denuedo,  
ello es que siempre me quedo  
con el papel en la mano.  
Desoir mi pretension  
cuando la imploro rendido  
porque ya tiene un marido:  
¡vea usted que gran razon!  
¡Razon mas antisocial...  
querer tener estancadas  
á las mujeres casadas  
como el tabaco y la sal!...  
y entre tanto libro en folio  
de tanto libre cambista,  
no hay un solo economista  
que ataque ese monopolio.  
Pues yo no lo dejo asi;  
yo no me doy por vencido:  
despues de haberla seguido  
desde Bilbao hasta aqui...  
Es decir, yo vine acá  
á recibir á mi hermana:  
le doy como cosa llana  
que es por ella; ¿qué más dá?  
¿Y si fuese disimulo  
su desden? Hay que ir á fondo;  
ya vuelven, aqui me escondo,  
si no venzo, me extrangulo!

(Encaminándose al balcón.)

ESCENA IV.

D. JUAN, dando un brazo á LOLA, y trayendo una caja de pisto-  
las debajo del otro. LUISA y una ó dos doncellas con cajas de  
sombrero y equipaje. CÁRLOS en el balcon.

LOLA. ¡Cuánto celebro este encuentro!

LUISA. (Ya se fué, gracias á Dios.)

JUAN. Pues no dude usted, Lolita,  
que nuestra satisfaccion  
no es menor que la de usted.

LOLA. Gracias, al número dos. (Á las doncellas.)  
todas esas cajas...

JUAN. Y esta...

LOLA. ¿irá tambien?  
No, señor.

ese es un par de pistolas  
que mi hermano me encargó  
hacerle venir de Bélgica,  
y yo tengo un miedo atroz  
á esos chismes.

JUAN. ¿Pues qué hago?

LOLA. Hágame usted el favor  
de dejarlas ahí encima.

LUISA. Él debe de llegar hoy...

LOLA. Yo no conozco á tu hermano.  
Él tampoco á ti, aunque yo  
le hablé de tí tantas veces

JUAN. que te quiere con furor.  
¿De veras? Pues ya es mi amigo.

LUISA. Vamos, Juan.

JUAN. Yo siempre soy  
amigo instintivamente  
del que tiene mi opinion.

LOLA. ¿Y qué opinion tiene usted?

JUAN. Mi mujer.

LUISA. Dile que no;  
que hoy me ha reñido.

JUAN. La riño  
cuando está de mal humor,

- pero en viéndola contenta  
ella en casa es la nación,  
y las córtes, y el gobierno,  
y la prensa... ¿Y usted?
- LOLA. ¿Yo?
- JUAN. El ministro de Fomento.
- LOLA. Es cargo que le hace honor,  
porque tiene su buen gusto  
en perpétua exposicion.
- LUISA. Un tirano.
- JUAN. ¿Yo tirano?
- Pues ahora mismo voy  
á ejercer la tiranía;  
y en tanto que ustedes dos  
echan como es natural  
el párrafo de rigor,  
yo voy á ver en la tienda  
un traje de tornasol.
- LUISA. Que no me compres mas trajes.
- JUAN. ¿Qué sabes tú de eso? Yo  
soy el tirano, resignate  
á ser la víctima: adios. (Váse.)

### ESCENA V.

- LOLA, LUISA, CARLOS en el balcón.
- LOLA. ¡Qué buen tipo de marido!
- LUISA. Parece un hombre excelente;
- LOLA. Es bastante complaciente;
- LUISA. hace cuanto yo le pido.
- LOLA. ¿Qué mas quieres?
- LUISA. Te diré,  
no me dá ningun pesar,  
pero su modo de amar  
es tan de prosa que...
- LOLA. ¿Qué?
- LUISA. Que sé yo, son tan diversos  
nuestros genios... ya me estima,  
me compra trenes, me mima,  
pero nunca me hace versos.

- LOLA. ¿Para qué?  
LUISA. Nunca consigo  
alterar su igual sonrisa,  
nunca se entusiasma.
- LOLA. Luisa,  
que me paso al enemigo.  
¡Despues que emplea el dinero  
en dar gusto á su cóstilla!  
Luisa, guarda la semilla  
para poner criadero.
- LUISA. Vamos, no finjas asi,  
no era el tuyo como él,  
tú te uniste á un coronel  
que estaba loco por tí,  
y estoy cierta que te haria  
soñar un cielo á su lado.
- LOLA. Tal sueño fué, que he quedado  
harta de tanta poesia.  
Dios me dé prosa.
- LUISA. ¡Es extraño!  
LOLA. Desde que fuí á los altares  
el menor de los pesares  
fué dejarme viuda al año.
- LUISA. Con que aquel ardor...  
LOLA. Patraña.  
LUISA. ¡Con que aquel gran frenesi!  
LOLA. ¡Ay! qué escamada salí  
de la primera campaña.  
Solo me templa el dolor  
de aquella pifia fatal,  
el buen propósito...
- LUISA. ¿Cuál?  
LOLA. De hacerlo otra vez mejor.  
LUISA. ¡Hola! ¿Con que piensas ser  
reincidente?  
LOLA. ¿Qué remedio!  
estoy asi medio, medio...  
casi á punto de caer.
- LUISA. ¿Y qué tal el pretendiente?  
LOLA. Como figura, perfecto;  
pero tiene el gran defecto  
de amarme perdidamente.

- LUISA. ¿Y llamas defecto á eso?  
LOLA. Tanto, que si la razon  
no le templá su pasion,  
á otro can con ese hueso.  
Yo nací para gozar  
en la calma y el reposo,  
las caricias de un esposo  
en la prosa de un hogar  
impenetrable al hastio,  
donde yo pueda sin pena  
repetirle á boca llena  
yo soy tu cielo y tú el mio.  
Y en ese afecto constante  
y en esa santa alegria,  
encuentro yo mas poesia  
que en la comedia de Dante.
- LUISA. ¿Y si llegases á ver  
que un jóven por tí sufria  
y te amaba?
- LOLA. Le oiria  
como quien oye llover.
- LUISA. Eso hago yo, dar desdenes:  
mas cuando el alma lastima  
el tener ya un muerto encima!...
- LOLA. ¿Un muerto? ¿dónde le tienes?
- LUISA. Ha un año que á Bañeres  
con mi marido fuí,  
donde un gallardo jóven  
se enamoró de mí.  
Por mas que ardiente y ciego  
pintaba su pasion,  
nunca le dí esperanza  
ni consolé su amor.
- LOLA. Cumpliste tus deberes,  
lo mismo hiciera yo.
- LUISA. Él me decia  
que moriria  
si no queria  
yo darle un sí,  
y ante su insana  
pasion tirana  
siempre inhumana

permanecí.  
LOLA. ¿Y bien, y qué?

LUISA. Que él insistió y se fué,  
y yo, infeliz de mí,  
ni le detuve ni le llamé,  
y una catástrofe trajo el Diario,  
que yo, cuitada, tal vez causé.

LOLA. ¿Cuál fué, cuál fué?

LUISA. El jóven tal desapareció,  
Presa fatal de un triste amor,  
se le vió del Pirineo  
emprender la direccion,  
y en el borde de un abismo  
el sombrero halló un pastor.  
Á juzgar por el relato  
de una carta que dejó,  
es seguro que el mísero amante

turbado el juicio,  
en el precipicio  
su tumba encontró.

LOLA. Si á tales recursos  
apela el amor,  
no quedan maridos  
en salvo desde hoy.

LUISA. Desde entonces cuando un jóven  
languidece junto á mí,  
el recuerdo de aquel martir  
mi alma toda viene á herir.

CARLOS. La revancha te prometo,  
(Desde el balcón.)  
tu secreto sorprendí,  
como á solas yo te atrape,  
no hay escape para tí.

(Al acabarse el canto sale Cárlos del balcón y se vá de puchillas por la puerta del fondo.)

---

**MUSICA.**

Me dá sudor mortal  
de imaginar  
que un infeliz.

- por mi desden fatal  
podrá tal vez  
morir por mí!  
¡Si vuelve la ocasion  
de que un galan  
me quiera asi,  
mi pobre corazon  
es incapaz  
de resistir!
- LOLA. Tu extraña timidez  
encuentro yo,  
que es muy pueril,  
no es moda  
ya, pardiez,  
de que un galan  
se muera asi.
- Si vas tu compasion  
á prodigar  
con tan buen fin,  
tu esposo,  
en mi opinion,  
es quien peor  
podrá salir.

**HABLADO.**

- LOLA. Créeme, no te des pena  
ni tomes tanto interés...
- LUISA. Bien se conoce quo ves  
el mal en cabeza ajena.  
¿Qué harías si te dijera  
un jóven en su arretrato:  
si usted no me ama, me mato?
- LOLA. Mátese usted cuando quiera.
- LUISA. ¡Jesus! yo nunca tendré  
valor para tanto.
- LOLA. ¿Si?  
pues aconséjame, dí,  
¿qué harías tú?
- LUISA. ¿Yo? no sé.
- LOLA. Piénsalo y hazme el favor

de una solución precisa,  
y mientras la encuentras, Luisa,  
voy hacerme el tocador.

LUISA. ¿Qué? ¿te vas á componer  
para tu hermano?

LOLA. Quizá  
venga algun otro que...

LUISA. ¡Ya!  
tu novio.

LOLA. Pudiera ser;  
me escribió desde Valencia  
que me esperaria aqui,  
y no faltará.

LUISA. Eso si  
que es amor.

LOLA. Es impaciencia;  
cuando amor agujionea  
la sangre de un español,  
es capaz de ir al Mongol  
por la mujer que desea:  
mas satisfecho el deseo,  
suele verse en muchos casos,  
que le duele dar cien pasos  
para sacarla á paseo.

LUISA. Pues mi esposo en esa parte  
siempre me lleva gustoso.

LOLA. Pues, Luisa, guarda ese esposo  
para modelo del arte.  
Hasta luego. (Váse el núm. 2.)

## ESCENA VI.

LUISA, y luego CÁRLOS, desaliñado y ojeroso.

LUISA. ¡Es mucha Lolal  
tiene un *Sheek* tan seductor...  
y hasta me infunde un valor  
que no tendria yo sola.

(Al dirigirse á su cuarto se encuentra á Cárlos.)

CÁRLOS. Perdon, señora.

LUISA. (Otra vez.)

CÁRLOS. Aunque imploro inútilmente  
á un alma que solamente

tiene para mí esquivéz,  
óigame usted.

LUISA. Si no puedo...

CARLOS. ¡La postrera vez será!

LUISA. (¡Ay, Dios, qué pálido está,  
ya estoy temblando de miedo!)

CARLOS. Usted no ignora que unida  
mi alma á su sombra está,  
usted no ignora que vá  
mi vida tras de su vida;  
aunque su huella seguí  
con tenaz obstinacion,  
no tuvo su corazon  
un latido para mí.

LUISA. Si yo no conozco á usted.

CARLOS. Usted me conoce mucho:  
mi hermana Lola...

LUISA. ¡Qué escucho!

Usté es el hermano de...

CARLOS. Si, señora.

LUISA. (¡Ay, desdichada!

¿qué le digo yo á este hermano?)  
La avisaré.

CARLOS. Fuera en vano;  
no quiero que sepa nada.

LUISA. ¿De qué?

CARLOS. De la vehemencia,  
del fuego que me devora;  
de que la adoro, señora,  
de que odio la existencia  
viendo mi voz desoida.

LUISA. (¡Pero esto es un horror,  
todos me piden amor  
bajo pena de la vida!)

CARLOS. Deslizábase ligera  
mi vida alegre y jovial,  
cuando ví á usted por mi mal.  
¡Ojalá nunca la viera!

LUISA. ¡Ay, ojalá!

CARLOS. Quise huir  
y olvidarla: ¡vano error!  
Para apagar este amor

no hay mas medio que morir.  
Usté á ello me condena.

LUISA. Si yo no le he dicho nada.

CARLOS. ¿No me negó su mirada?  
No fué usté sorda á mi pena?

Pues yo daré á su desvío  
mi existencia por trofeo.

LUISA. Pero hombre, por Dios...

CARLOS. ¡Qué veo!  
mis armas!

(Vá al estuche de las pistolas y saca una.)

¡Gracias, Dios mío!

la paz me vá á ser devuelta.

LUISA. Suelte usté eso. (Espantada.)

CARLOS. No, señora.

LUISA. ¡Suelte usté eso sin demora!  
que chillo si no lo suelta...

CARLOS. ¿Usté en oírme consiente?

LUISA. Si, señor, mas suelte usted  
la pistola.

CARLOS. Viviré  
porque ella quiere que aliente.

¿Me jura usté que á las dos  
estará aqui sola?

LUISA. ¿Aqui?

no sé si...

CARLOS. ¿Que no?

(Montando la pistola con resolución.)

LUISA. (Azorada.) Que si.

CARLOS. Pues cedo.

(Pone la pistola en la caja.)

LUISA. Gracias á Dios.

CARLOS. Abrevie usted mi impaciencia  
de alcanzar de usted, señora...

LUISA. ¿Qué quiere usted? (Azorada.)

CARLOS. Una hora

de tranquila conferencia.

¡Si solo de usted invoco

una mirada hechicera!

LUISA. Veremos. (¡Este siquiera

se contenta con bien poco;

que el otro!...)

- CARLOS. ¡Cuánta hermosura!  
LUISA. (Voy este estuche á encerrar.)  
CARLOS. ¿Qué hace usted, Luisa?  
LUISA. Estorbar  
que haga usted una locura.  
(Mete la caja en el secreter, quita la llave, la guarda  
y se vá á su cuarto.)  
CARLOS. Herida de mi venablo  
vá la gacela infelice:  
«m' appartienei.» como dice  
Beltran en Roberto el Diablo.

### ESCENA VII.

CÁRLOS, BARON.

- BARON. ¡Condenado postillon!  
maldita sea su calma.  
CARLOS. ¿Quién vá?  
BARON. ¡Carlillos del alma!  
CARLOS. Queridísimo Baron.  
BARON. ¿Cuándo habeis llegado?  
CARLOS. ¿Yo?  
he llegado esta mañana.  
BARON. ¿Con tu hermana?  
CARLOS. No, mi hermana  
há medja hora que llegó.  
BARON. ¡Y yo por aquel salvaje,  
que me ha volcado en un llano,  
no le habré dado la mano  
al bajar del carruaje!  
CARLOS. ¿Y qué?  
BARON. Que ella creerá  
que ha sido tibieza en mí  
el no estar antes aquí.  
CARLOS. ¿Y qué?  
BARON. Que no me querrá.  
CARLOS. ¡Menguado!  
BARON. Su duda es tal...  
CARLOS. Vencerás, téplo por cierto.  
BYRON. ¿Cómo?  
CARLOS. ¿Cómo? Hé descubierto

- la piedra filosofal.
- BARON. ¿Si?
- CARLOS. Poseo una invencion de efecto, y mal que le pese, cederá.
- BARON. ¿Qué efecto es ese?
- CARLOS. Un efecto de piston.
- BARON. Pues hombre, manos á la obra.
- CARLOS. Con una condicion.
- BARON. Di.
- CARLOS. Que antes me alejes de aqui un marido que me sobra.
- BARON. ¿Un marido?
- CARLOS. Si, á las dos te lo llevas, y yo en premio...
- BARON. Que voy á entrar en el gremio, chico, por amor de Dios.
- CARLOS. Por eso has de practicar, así se aclara la vista.
- BARON. ¿Y quién es él?
- CARLOS. Un bolsista.
- BARON. ¿Y de qué le voy á hablar?
- CARLOS. De treses y de teatros.
- BARON. ¡Malditos! hace dos meses perdí un sentido en los treses.
- CARLOS. Pues háblale de los cuatros.
- BARON. Pero, chico, antes deseo ver á tu hermana.
- CARLOS. Si ahora se está vistiendo y no es hora.

### ESCENA VIII.

DICHOS y D. JUAN.

- JUAN. Señores...
- CARLOS. Este es el reo. (Al Baron.)
- BARON. ¡Amigo don Juan!
- JUAN. ¡Baron!
- CARLOS. (¡Se conocen! mejor.)
- JUAN. Hombre, déjeme usted que me asombre,

- esto es una aparicion!
- BARON. (Me pierde si cuenta aqui...)
- JUAN. No extrañe usted que me aturda,  
su vida de usted es absurda:  
pero usted, ¿es usted?
- BARON. Si.
- Solo que... (Yo me hago un lio.)
- CARLOS. Baron, yo tengo que hacer.  
Voy tu pleito á defender:  
que no te olvides del mio.  
(Váse al número 2.)

### ESCENA IX.

D. JUAN, BARON.

- JUAN. Por mas vueltas que le doy  
no acabo de comprender  
cómo al año de difunto  
me encuentro aqui con usted.
- BARON. Don Juan, usted es mi amigo,  
y en gracia del interés  
que le merecí, yo espero  
que me hará usted la merced  
de ser discreto y callar,  
y todo se lo diré.
- JUAN. Hombre, vaya usted diciendo.
- BARON. Yo fui á Bañeres, á ver  
si me libraban sus aguas  
de una neuralgia..
- JUAN. ¿De qué?
- BARON. De una afeccion de los nervios  
tan pertinaz y cruel,  
que me daba cada esplin...
- JUAN. Lo mismo que á mi mujer.
- BARON. No sé si el clima ó el mal,  
ó ambas cosas á la vez,  
ó aquellas lindas mujeres,  
que eran ángeles...
- JUAN. Eso es.
- BARON. Me excitaron el cerebro  
á punto de enloquecer.

Una habia...  
JUAN. ¿Aquella rusa?  
BARON. No, señor...  
JUAN. ¿La del inglés?  
BARON. Tampoco.  
JUAN. Ya caigo. Vamos,  
la marquesita de Utiel...  
BARON. Tampoco.  
JUAN. La de...  
BARON. Tampoco.  
JUAN. ¿Tampoco? ¡ah! ya sé quién...  
Adelante.  
BARON. La adoraba,  
y por mas que porfié,  
no quiso escuchar mi ruego  
ni hacerme caso.  
JUAN. Hizo bien.  
BARON. ¿Qué?  
JUAN. Nada, hombre; adelante.  
BARON. Era mi pasion tan fiel  
y tan veraz, que me dije  
con la mayor buena fé,  
si no cede me suicido  
como dos y una son tres,  
y no cedió.  
JUAN. ¡Hombre!  
BARON. Entonces  
me fuí á mi casa, tomé  
pluma y papel y escribí...  
JUAN. El testamento.  
BARON. No.  
JUAN. ¿Pues?...  
BARON. Una carta á mi criado  
participándole que  
harto de mi mala estrella,  
iba á estrellarme la sien;  
y en efecto al otro dia  
la emprendí al amanecer  
Pirineo arriba... arriba,  
con el propósito fiel  
de estrellarme en un abismo  
que me pareciese bien.

- JUAN. ¡Y no encontró usted ninguno!  
BARON. ¡Canastos si le encontré!  
Encontré uno que era  
por lo menos, como diez  
veces la torre de Santa  
Cruz, si no mas.
- JUAN. Qué placer  
para usted entonces, de hallar  
barro á mano.
- BARON. Diré á usted;  
lo que es placer me parece  
que no es la palabra fiel  
para expresar la impresion,  
porque así que me asomé  
sentí erizárseme el pelo...
- JUAN. Del mismo entusiasmo, del...
- BARON. No señor, subia un frio  
de aquel hondo abismo, que  
me tiritaban los huesos  
y me sudaba la piel.
- JUAN. ¿Es posible?
- BARON. Si señor,  
pero en fin, lleno de buen  
propósito, dije... á ello.
- JUAN. Ah, ah, ya le veo á usted  
volar.
- BARON. Al ir á tirarme...
- JUAN. ¿Otro estorbo? Ya van tres.
- BARON. Oí llamar en la cúspide:  
eh, Baron, ven, hombre, ven.
- JUAN. Ya adivino: era sin duda  
la tirana, que al saber...
- BARON. Nada de eso, unos amigos  
que habian subido de  
Panticosa á cazar gamos  
y me habian visto.
- JUAN. ¿Y bien?
- BARON. Temí que fuese ridículo  
el dejarles comprender  
mi proyecto, y entre mí  
dije: volveré despues.  
Subí pues adonde estaban,

y al acabar de ascender,  
una ráfaga de viento  
me llevó el hongo, que fué  
á parar, qué sé yo dónde,  
y yo me quedé sin él.  
Justamente me uní á ellos  
á la hora de comer.

Tenian gamos, perdices,  
y un vinillo de Jerez...

y... ¡lo que es la reaccion!  
hice un gasto como seis.

JUAN. Conozco esas reacciones,  
yo las padezco tambien.

BARON. Despues de comer, seguimos  
cazando, y ya me alejé  
tanto y tanto de aquel sitio...

JUAN. Que no ha vuelto usted á él?  
Qué lástima, hombre, aquel salto  
me inspiraba un interés...

BARON. Pensé volver á Bañeres,  
mas no me atreví: porque,  
la verdad, amigo mio...  
el ridiculo es cruel.

Hice pues rumbo á mi casa,  
y al poco tiempo heredé  
una renta desahogada,  
y el aumentar el haber  
entona tanto los nervios...

JUAN. Mas que *Vichy, Baden y Ex.*

BARON. Y hasta he pensado casarme.

JUAN. Y ha pensado usted muy bien:  
no hay rasgo mas delicado  
que el presentarse á ofrecer  
su mano y fortuna á aquella  
que supo inspirar á usted  
una pasion tan sublime.

BARON. Es que hoy es otra la que...

JUAN. ¿Qué me cuenta usted, Baron?  
conque aquel amor tan fiel...

BARON. Es el mismo, yo no cambio;  
la cambiada es la mujer.

JUAN. Hombre, tiene usted razon.

- BARON. Don Juan, le suplico á usted  
que no diga una palabra:  
es esa que sale.
- JUAN. ¿Quién?
- BARON. Mi futura.
- JUAN. Pues si es la íntima  
de mi esposa.
- BARON. ¿Si? (Troné.)

### ESCENA X.

- DICHOS, LOLA y CÁRLOS, del numero 2, ella en traje de  
calle.
- LOLA. Adios, Baron, bien venido.
- BARON. Lolita, tengo el honor...
- LOLA. Conque ha tenido usté un vuelco?
- BARON. Si, señora (y pronto dos).
- LOLA. ¿Qué tiene usté?
- BARON. ¿Yo?
- LOLA. Le encuentro  
como suspenso.
- BARON. Aprension.
- LOLA. ¿De veras?
- BARON. Cuando se abriga  
dentro del alma un amor  
puro, eterno, inextinguible,  
fijo cual la luz del sol...
- LOLA. Baron, que el sol tiene eclipses.
- JUAN. No conoce usté al señor.  
El señor siempre es el mismo,  
el señor jamás cambió.
- LOLA. Si todos los abogados  
le dan á usted la razon  
no hay defensa para mí.
- BARON. ¿Cómo?
- LOLA. Cárlos no cesó  
de hablarme en favor de usted  
mientras me hice el tocador.
- BARON. Justicia que yo agradezco.
- CARLOS. (Al oido al Baron.)  
Que estan muy cerca las dos,

- á ver si alejas al socio.
- BARON. (Á Lola.) No cabe en mi corazon  
la llama que usted me inspira.
- LOLA. Baron, por amor de Dios,  
quírame usted sin exceso,  
véame usted como soy:  
y ofrézcame amor tranquilo,  
nada de exageracion
- BARON. Pues asi soy.
- JUAN. Asi es él,  
usted le fotografió.
- LOLA. ¿(A D. Juan.) Le ha presentado usted á Luisa?
- BARON. ¡Á Luisa? (Don Juan, por Dios...)
- JUAN. No lo tengo bien presente,  
¿le he presentado á usted?
- BARON. Yo  
se lo rogué y usted dijo...
- JUAN. ¿Qué?
- BARON. Que está en el tocador.
- JUAN. ¡Ah, sí! ya sé lo que dije.
- CARLOS. ¡Cómo está el pobre Baron!  
Jesus, parece mentira  
lo que entontece el amor.)
- LOLA. Don Juan, asi que concluya  
quiero presentarle yo.
- BARON. (¡Yo estoy en ascuas; si sale  
me tiro por el balcon!)
- LOLA. Baron, á usted le pasa algo.
- BARON. ¡Á mi, señora? Si estoy  
lo mas tranquilo y alegre...
- JUAN. Cuénteselo usted, Baron.
- BARON. (¡Este hombre es un asesino!)
- JUAN. El Baron me confió...
- BARON. ¡Don Juan!
- JUAN. Que trae una letra  
por sumas de algun valor  
contra una casa que se halla  
á punto de suspension:  
y yo-le estaba diciendo  
que si no corre veloz  
al cobro, la casa quiebra:  
pero él por ver á su amor...

- BARON. (Bendita sea tu boca.)  
LOLA. Baron, vaya usted por Dios á salvar sus intereses.  
JUAN. Debe usted hacerlo, Baron.  
BARON. ¿Y qué importa la fortuna ante el placer...  
LOLA. Si, yo voy á salir para ir al baño.  
BARON. Entonces tendré el honor...  
LOLA. Hasta los baños de al lado.  
Don Juan, vaya usted por Dios con él, usted que es mas práctico...  
CARLOS. Don Juan, haga usted el favor de no perder un momento.  
BARON. (Don Juan, el servicio de hoy...)  
LOLA. Don Juan, ayúdele usted.  
CARLOS. Don Juan, corra usted veloz.  
BARON. Don Juan.  
LOLA. Don Juan.  
CARLOS. Don Juan.  
JUAN. ¿Qué?  
BARON. Venga usted á salvarme.  
LOLA. { Vaya usted á salvarle.  
CARLOS. {  
JUAN. Voy.  
(Vánse por el fondo D. Juan y Lola dando el brazo al Baron.)  
CARLOS. Pues señor, mio es el campo, domino la situacion; he confiscado al marido, y el reló marca las dos. Cierro aqui y acto primero; (Cierra la puerta del fondo.) el triunfo del seductor.

### ESCENA XI.

CARLOS, en el centro LUISA, saliendo de su cuarto, quedándose sobrecogida al primer paso.

CARLOS. ¡Cuánto al alma apesurada  
baña en consuelo, señora,

- la dulce luz bienhechora  
de esa angélica mirada!  
Cuál con la espenranza late...
- LUIS. No espere usted, se lo aviso,  
no haré mas que lo preciso  
para que usted no se mate.
- CARLOS. (Pues no harás poco.) ¿Osa usted  
pensar en huir de mí?
- LUIS. Hoy mismo si puedo.
- CARLOS. ¿Si?  
Pues hoy mismo moriré.
- LUISA. Pero, hombre, es mucha mania  
la de usted.
- CARLOS. Morir prefiero.
- LUISA. Bueno, no me iré, no quiero  
que haga usted esa tontería.  
Le ofrecí salir y salgo,  
y usted en vez de contentarme...
- CARLOS. Usted sola ha de salvarme.
- LUISA. Pero ayúdese usted en algo.
- CARLOS. Si esa mano que yo adoro  
se tendiese á un desvalido  
para...
- JUAN. Luisa.  
(Dentro, llamando á la puerta del fondo.)
- LUISA. Mi marido.
- CARLOS. (¡Asi le cogiera un toro!)
- LUISA. ¿Lo vé usted? por ser humana  
vá á creer...
- CARLOS. No tema usted,  
Luisa, yo me meteré  
en el cuarto de mi hermana:  
mas por Dios no me precise  
á morir en su dintel.
- LUISA. Bueno, no salga usted de él  
hasta que yo se lo avise.  
(Cárlos se vá al numero 2. Luisa abre la puerta del  
fondo.)

ESCENA XII.

D. JUAN y LUISA.

- JUAN. Tal vez te he turbado el sueño:  
perdona mi indiscrecion.  
LUISA. (¡Y aun me pide perdon!)  
JUAN. Vengo á hacerte un gran empeño,  
accederás?  
LUISA. En seguida:  
¿qué empeño es ese?  
JUAN. Es que Lola  
tiene un novio, al cual tú sola  
puedes salvarle la vida.  
LUISA. (¿Otro?... ) (Azorada.)  
JUAN. Si no cuesta nada  
acceder á su deseo.  
LUISA. (Esto se hace un jubileo  
de gente desesperada.)  
JUAN. El pobre implora de tí  
con el mas tierno respeto  
que le guardes un secreto,  
y yo le he dicho que si;  
tal vez te sorprenderá  
su vista...  
LUISA. ¿Á mí? ¿quién es?  
JUAN. Es un jóven muy cortés...  
LUISA. Bien, pero ¿quién es?  
JUAN. Es...  
(En este instante se adelanta el Baron en actitud hu-  
milde. Luisa retrocede espantada. D. Juan los con-  
templa lleno de satisfaccion.)  
LUISA. ¡Ah!...
-

ESCENA XIII.

BARON, D. JUAN, LUISA.

MUSICA.

- LUISA. ¡Gran Dios! qué miro?
- JUAN. Es el Baron.
- BARON. (¡Ábrete, tierra!)
- JUAN. Resucitó.
- LUISA. Á mis ojos creo apenas,  
oh, qué infamia, qué traición,  
en lugar de un esqueleto  
viene gordo como dos.
- JUAN. Viendo el muerto levantado  
tan sanote y gordinflon,  
se quedó la pobrecilla  
patitisa de estupor.
- BARON. Á mirarla no me atrevo,  
me arde el rostro de rubor,  
Dios me saque con fortuna  
del ridiculo en que estoy.
- LUISA. (Con ironia.)  
Conque el amante  
que á Lola dió  
su fé constante...
- JUAN. Es el señor.
- LUISA. El que sincero  
le prometió  
su amor primero...
- JUAN. Es el señor.  
Y quiere ahora  
que esa traicion ...
- BARON. Piedad, señora.
- LUISA. Mil veces no.
- JUAN. No comprendo á fé  
tan tenaz rigor;  
qué le importará  
que esté vivo ó no.  
Es capaz de hacer  
que un señor Baron

- se levante el cráneo  
para hacer *tableau*.
- BARON. ¡Qué pasión tan singular  
inspiré á su corazón,  
que sinirme á desnucarse  
no me dá la absolución
- JUAN. ¡Mas ridiculez  
que el morir de amor,  
es, á no dudar,  
la resurrección.
- LUISA. Me parece aun  
escuchar su voz,  
al jurarme allí  
un eterno amor.
- JUAN. Yo sé bien que su rigor  
cederá sin dilación;  
los pecados del amor  
hallan fácil el perdón.
- BARON. Si no cede su rigor,  
si no cambia su opinión,  
sacaré yo de su amor  
lo que el negro en el sermón.

---

DECLAMADO.

- LUISA. Conque su amoroso afán  
de Bañeres...
- JUAN. Fué un capricho.
- LUISA. ¿De veras?
- JUAN. Él me lo ha dicho.
- BARON. Yo no he dicho eso, don Juan.  
Yo amaba á mas no poder,  
y amo aun, en mí no hay dolo.
- JUAN. Cierto, su amor sigue, solo  
que hoy es por otra mujer.
- BARON. Salí resuelto á espirar...
- JUAN. Sólo que entre aquellos trigos  
unos pícaros amigos  
le invitaron á almorzar,  
que si no!...
- LUISA. (¡Necia de mí!)

- BARON. Le juro á usted por mi honor  
que el no hacerlo...
- JUAN. Es lo mejor  
que ha hecho usted hasta aqui.  
El que á una mujer asedia  
si se frustra su proyecto,  
echa mano del efecto  
del galan de la comedia.  
Cuando ella el vuelo le trunca  
le amenaza en su arrebato,  
¡que me mato! ¡que me mato!  
pero no se mata nunca.
- LUISA. (¡Ah!)  
(Dando una mirada llena de ira al cuarto donde está  
Cárlos.)
- BARON. Yo amaba con locura,  
y quise morir allá.
- JEAN. Y ya ves qué fresco está.
- LUISA. Tiene gracia la ventura:  
¿y de mí qué quiere usted?
- BARON. Lola vá á darme su mano,  
mas si supiese este arcano,  
tal vez...
- JUAN. Luisa...
- LUISA. Callaré.  
¿pero en dónde está?
- JUAN. Salió  
á los baños de aqui al lado.
- LUISA. Quedé en mandarle un recado...  
quieres llegarte?... (Á D. Juan.)
- JUAN. ¿Pues no?  
¿qué la digo?
- LUISA. Le pondré  
una esquelita ligera. (Yendo á escribir.)
- BARON. (¡Y le aleja! bueno fuera  
que el otro... yo velaré.)
- JUAN. ¿Saldremos en el quitrin  
luego, eh? (Mientras ella escribe.)
- LUISA. No; tengo mareo.  
Saca un ratito á paseo  
al ama y al chiquitin.
- JUAN. ¿Duran aun tus enojos

- LUISA. del almuerzo contra mí?  
Te quiero yo mas á tí  
(Dándole la carta cerrada y haciéndole un cariño.)  
que á las niñas de mis ojos.
- BARON. Amigo, qué buen cariz (Tomando el sombrero.)  
tiene el cielo hoy para usted.
- JUAN. Pues tal como usted la vé,  
es una pobre infeliz.  
(Saludan D. Juan y el Baron y vándose por el foro.)

### ESCENA XIV.

LUISA, despues de acompañarles hasta el fondo, entorna al  
puerta y pone la llave en la cerradura.

¡Hé aqui el hombre á quien yo  
daba culto en mis recuerdos:  
qué ridiculo está vivo  
el que era tan bello muerto!  
Vive Dios que el desencanto  
me está en el alma escociendo,  
pero no es perdido el dia  
en que se aprende algo nuevo.  
¿Y este? Puede usted salir  
(Abre la puerta número 2.)  
cuando guste, caballero.  
(Toma el tambor de bordar, y se sienta en medio del  
teatro. Sale Cárlos apoyándose en los muebles.)

### ESCENA XV.

CÁRLOS, LUISA.

- CARLOS. ¡Oh! ¡qué tormento inaudito  
es sin usted la existencial  
un minuto mas de ausencia  
y espiraba.
- LUISA. ¡Pobrecito!
- CARLOS. Calle usted, no hable usted asi,  
ese tono frio aumenta  
el furor de la tormenta  
que brama dentro de mí.

- Á vivir me resigné  
porque usted me lo pidió.
- LUISA. Muchas gracias, pero yo apenas conozco á usted.
- CARLOS. ¿Y qué importa?
- LUISA. No disputo.  
mas fuera una accion villana  
que al irse á casar su hermana  
la pusiese usted de luto,  
y yo por esa razon  
el matarse le impedí.
- CARLOS. Es decir, que para mí  
conserva su corazon  
sus latidos insensibles?
- LUISA. No lo puedo remediar.
- CARLOS. (Pues señor, hay que apelar  
á los efectos terribles.)  
Luisa.
- LUISA. ¿Qué?
- CARLOS. Usted no ignora  
que su amor es mi existencia,  
que su fria indiferencia  
vá á ser mi muerte, señora;  
pues bien, cruel, ya que yo  
nada alcanzo á merecer,  
ese alto balcon vá á ser  
mi sepultura.
- LUISA. ¿Á que no?
- CAZLOS. (¡Canastos!) ¡Ay del que viene  
al mundo en sino menguado  
para morir estrellado!  
¡Adios!  
(Al acabar de decir estos versos en tono de trágica  
amargura, corre al balcon como desesperado y se pa-  
ra en seco al llegar.)  
(Y no me detiene.)  
Pero no! el postrer suspiro  
quiero á sus pies exhalar.
- LUISA. ¿Pero se vá usted á tirar?
- CARLOS. No, señora, no me tiro:  
yo debo morir aqui  
junto al ser que he idolatrado;

pero, cómo? ¡ah, desdichado!

(Buscando armas.)

por qué mis armas le dí?

Ella frustró mi intencion.

LUISA. La llave está en su lugar:  
libreme Dios de quitar  
á nadie su vocacion.

CARLOS. (¡Caracoles!) ¡Ya la veo...  
mi alma es bastante fuerte!  
(Vá y saca la caja.)

Pues ella quiere mi muerte,  
yo saciaré su deseo.

Ya que á su rigor inmola  
mis sentimientos mas castos,  
esta pistola... (¡canastos,  
no se vuelve!) esta pistola,  
con su mortal explosion,  
atestiguará mi fé.

LUISA. Asi que se mate usted,  
yo me rindo á discrecion.

CARLOS. Pues me mato.

## ESCENA XVI.

DICHOS y LOLA, azorada, que se arroja sobre su hermano.

LOLA. ¡Hermano mio!  
¿qué es eso!

CARLOS. Nada, mujer.

LOLA. ¿Pero qué hay?

LUISA. No hay que temer.

LOLA. ¿Tienes algun desafio?

CARLOS. No.

LOLA. ¿Pues entonces, qué arcano  
me ocultais? Me ha remitido  
esta esquela... (Se la dá á Carlos.)

CARLOS. «Te convido (Leyendo.)  
al entierro de tu hermano...»  
¡Qué gracia! mal se concilia  
que un corazon tan hidalgo...

LUISA. ¡Por si le ocurría algo  
que encargar á la familia!

Mas no es justo que maltrate  
á quien quiso ser suicida  
por mi amor.

LOLA. Toda tu vida

has de hacer el botarate.

(Le quita la pistola irritada.)

CARLOS. Bajo impresiones ligeras

confieso que procedí,

mas no se rian de mí  
porque me mato de veras;

(Toma la otra pistola.)

ó su silencio consigo...

LUISA. El pedirlo está demas,

yo no sé poner jamás  
en ridículo á un amigo.

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el BARON y D. JUAN, con la mano izquierda vendada.

JUAN. Luisilla.

LUISA. Juan.

JUAN. ¡Hola, hola,

qué es esto? ¿tratan ust edes  
de plantar en las paredes  
algun tiro de pistola?

LOLA. No señor, son de esa caja  
que traje para mi hermano.

LUISA. ¿Qué tienes en esa mano,  
Juan?

JUAN. Á poco saco raja.  
He sacado al chiquitin  
á la glorieta á jugar,  
cuando á poco de llegar  
vino corriendo un mastin  
seguido de un numeroso  
grupo de chiquillera,  
vociferando á porfia:  
que es rabioso, que es rabioso,  
y al nene se abalanzó.

LUISA. ¡Gran Dios!

- JUAN. Interpuse el brazo,  
y el condenado perrazo  
en la mano me mordió.
- TODOS. ¿Rabiando?
- JUAN. ¿Qué ha de rabiar?  
Si luego se echó á un pilon  
y se ha dado un atracon  
de agua hasta reventar.
- CARLOS. Pero al recibir la herida  
lo ignoraba usted, y se ha expuesto  
á tener un fin funesto.
- JUAN. Pues me gusta la salida.  
Aun sabiéndolo de fijo  
antes que á mi nene roce  
me dejo yo... se conoce  
que usted no ha tenido un hijo.
- LOLA. Al alma su voz me llega,  
aprenda usted de él, Baron.
- BARON. Tiene un bello corazon.
- JUAN. ¡Pues no llora esta borregona!
- LOLA. ¿Ha visto usted, cómo usted  
tambien se expone á morir?
- BARON. Si nadie puede decir  
de esta agua no beberé.
- JUAN. Pero hay un medio juicioso  
que los extremos concilia,  
matarse por su familia,  
no es matarse haciendo el oso.

FIN DE LA ZARZUELA.

---

*He examinado esta zarzuela y no encuentro  
inconveniente en que se autorice su representa-  
cion.*

*Madrid 21 de Abril de 1862.*

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.



Marta y María.  
Madrid en 1818.  
Madrid á vista de pájaro.  
Miel sobre hojuelas.

Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.  
Pescar á río revuelto.  
Por ella y por él.  
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Pecados veniales.  
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.

¿Que convidó al Coronel!...  
Quien mucho abarca.  
¿Qué suerte la mía!  
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.  
Rival y amigo.

Su imagen.  
Se salvó el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
Sueños de amor y ambición.  
Sin prueba plena  
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Un amor á la moda.  
Una conjuración femenina.  
Un dómine como hay pocos.  
Un rollito en calzas prietas.  
Un huésped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco

Uno de tantos.  
Un marido en suerte.  
Una lección reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocación.  
Un retrato á quemaropa.  
¡Un Tiberio!  
Un lobo y una raposa.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una lección de corte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Un sí y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una lección de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Seranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.  
Armas de buena ley.  
A cual mas loco.

Clavevina la Gitana.  
Cupido y Marte.  
Céfiro y Flora.

D. Sisenando.  
Doña Mariquita.  
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.  
El doctrino.  
El ensayo de una ópera.  
El calesero y la maja.  
El perro del hortelano.  
En Ceuta y en Marruecos.  
El león en la ratonera.  
El último mono.  
Enredos de carnaval.  
El delirio (drama lírico.)  
El Postillon de la Rioja (*Música*)  
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.  
El capitán español.  
El corneta.  
El hombre feliz.  
El caballo blanco.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (*Música*)  
Jacinto.

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música*)  
Los dos flamantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca negra.  
La estatua encantada.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.  
La Jardinera (*Música*)  
La toma de Tetuan.  
La cruz del Valle.  
La cruz de los Humeros.  
La Pastora de la Alcarria.  
Los herederos.

Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música*.)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.  
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.  
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.  
Un rival del otro mundo.

## PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

### PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered. de Andrion.
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruero.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Burgas.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo.....	Tejeda.	San Fernando.....	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Fuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian.....	Garralda.
Ciguera.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijón.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Ósorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.